

prendido algunos párrafos de memoria, sin mirar que el tiempo no pasa en balde, y que lo que en otras épocas se creía utópico, hoy ya se ha realizado en casi todos los ramos del saber.

Este es el motivo de que haya tanto criticastro en este país en que cada individuo se cree ser un Quevedo, ó á lo menos un José Mariano de Larra.

Si alguno escribe lo que piensa sobre a ó b, y firma sus escritos, dicen los criticones:—cuánta petulancia—y si no los firma:—esto es muy cómodo; escribir sin responder de los escritos con la firma;—de manera que, para cierta gente, hagas lo que hagas serás criticado.

En la gente que más se ceban los critiquillos, es en los concejales: (es terreno abonado para la gente mordaz); pero no miran que los ha habido, los hay y los habrá honrados y de buena fe: á todos miden con el mismo metro. No les cabe en la cabeza que haya quien se sacrifique por el bien de los demás. Si alguno les dice:—el cargo de Concejal representa una carga pesada para la persona que lo desempeña, (siempre que ésta cumpla con su deber) ha de invertir muchas horas en administrar los intereses comunales, que aplicadas á su negocio le reportarían un beneficio seguro, y no tendría los disgustos que les ocasionáis con vuestra charla mal intencionada, confundiendo á hombres probos que tan sólo desempeñan aquel cargo por amor al ideal que sienten y para demostrar de la manera que administrarán el día que fuesen poder, con los que la concejalia les sirve para lucrar defendiendo injusticias é inmoralidades, contestan:—si emplean horas en administrar los intereses comunales, como tú dices, *su cuenta les tendrá*, porque no hay nadie que haga nada por nada.

Así razona la gente criticona y que por añadidura se llama *neutra* en política.

OPINIÓN IMPARCIAL

Prosiguiendo en mi espinosa tarea de cantar verdades para el bien general de esta población, les diré hoy que también contribuye en gran parte al malestar de este vecindario un jefe del republicanismo unionista de este distrito que actúa de emperador máximo en los suyos y hasta en los que no lo son, desarrollando una táctica especial que procura cada jueves *facturar* á todo su rebaño en dirección á presenciar las sesiones del Ayuntamiento, resguardándose su personita en casa para no llamar la atención de sus *amigos*, dejando por tal motivo de

asistir él á dichas sesiones, pues que se conoce que es muy partidario de embarcar á los demás para quedarse él en tierra.

Tal procedimiento no es nuevo en esta villa porque son algunos que lo observan y practican, pero que el sistema solapado que sigue este señor, desdice mucho de su carácter ya que él viene figurando en la oposición y para nada debería esconderse. Así es que también he comprendido practicar una buena obra en hacer salir á este personaje y ponerle de relieve, porque ya que él no se atreve á salir de su caos, lo hago yo en su lugar.

Apesar de sus trabajos de bastidores hemos de tener en cuenta su historia política y administrativa y vemos que está á las órdenes de un monárquico y que durante sus pasos por la Comisión de Consumos, como á Concejal de nuestro Ayuntamiento la recaudación de este arbitrio produjo una baja de más de 40,000 pesetas comparada con las anteriores recaudaciones y por lo tanto hombres que ya han demostrado sus aptitudes y facultades nulas para los cargos de administradores comunales es necesario y hasta es de rigor despreciar todos sus intentos de querer reconquistar lo breva y evitar que sus fines de lucrarse á costa del pueblo, que sufre y paga lleguen á ser un hecho.

Es imprescindible, pues, descartar esos huesos para que se vean integros, pues que es de obligación procurar por el saneamiento de la administración de una villa como Granollers que es y se hace digna de mejoras y reformas y de un personal idoneo para su gobierno de miras altas, con noble y recto proceder para su cultura y hermoso desarrollo hasta llegar á ser cual deseáramos fuese un modelo de las demás compañías suyos del Vallés.

UN VETERANO.

“ELS TRES TOMS”

El día de San Antonio,
muy tranquilón,
contemplaba en la plaza
la bendición,
de los cuadrúpedos mansos
que hay por aquí
adornados con cintitas
de carmesí
y otros distintos colores,
de efecto tal,
que daba gusto mirar
tanto animal.

Vi primero á unos ginetes,
con un pendón
de colores de república
de Salmerón.
Relinchaban sus caballos
con frenesí
que á la gente daban miedo
menos á mí
Parecía que querían
con mucho afán
comerse de San Antonio
el duro pan;
sin dejar un pedacito
por los demás
y la gente indignada
gritaba: “¡Atrás!”
—“¡Atrás! los de la república”
gritó una voz.

“Que son capaces de darnos
alguna coz.”

Y enseguida desfilaron
los del pendón,
entre gritos y relinchos,
y un resbalón.

Al compás de una tenora
se vió llegar
unos mulos enjaezados
que ni la mar!

Aquello era un derroche
de cascabel;
apiñándose la gente
en gran tropel,
para ver á los ginetes
que con primor
llevaban la *fals*, al cinto.
del segador.

—“¡Estos son catalanistas!”
gritó una voz.

“Apartad las criaturas,
que es gente atroz”

—“Son aquellos *mosquitaires*
que sin razón
difamaban á los hombres
sin ton ni son.
Y en esto la algarabía
fué general,
pues hubo pronto un pánico
fenomenal.

Alborotados los mulos,
lo que pasó,
que pronto la cabalgata
se disolvió.

Entonces una charanga,
se oyó tocar,
no tardando otros ginetes
allí llegar.

Iban estos muy modestos,
de *menestral*;

y por su aspecto, parecía,
que andaban mal.

Cabalgaba en un jumento,
algo ruín,

un sujeto que empuñaba
un banderín,
que con letras desiguales
y en mal color

se leía: «Democracia.»

¡Pueblo, honor!

—¡Estos son canalejistas!
gritó la voz.

—Son aquellos que desean
comer arroz.

—¡A fuera!—la gente grita,
—¡Atrás! ¡atrás!

Que el cura á estos bendiga
es por demás!

Y en esto, el del jumento,
se desmayó,
cayendo encima del cura,
que atropelló.

Hubo sustos y carreras
y algún chichón

concluyéndose la fiesta
de San Antonio,

de un modo deplorable
y estado tal,

que no pudo bendecirse
tanto animal.

CANARIO.

Pensamientos

*A medida que el ciudadano reconoce
los brillantes merecimientos de su querida patria, todo es Amor á ella, todo es lealdad y patriotismo.*

El hombre esclavo, encuéntrasedomido por una pena infinita, por un pesar hondo, ante la privación de la Libertad que hace palpitar la vida. Mas cuando ella aparece, con su ardiente beso llena de animación el espíritu y se inunda de alegría el corazón, en el que no se borrarán hasta la muerte las bondades de la Libertad.

**